



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS  
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

## LECTURA SESIÓN 6

# CTX 108 HISTORIA Y REALIDAD LATINOAMERICANA

Iazzetta, Osvaldo. “Liderazgos y estabilidad presidencial: las democracias sudamericanas y sus vaivenes”. En *Giros políticos y desafíos democráticos en América Latina*, coordinado por Gerardo Caetano y Fernando Mayorga, 199-220. Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

# LIDERAZGOS Y ESTABILIDAD PRESIDENCIAL: LAS DEMOCRACIAS SUDAMERICANAS Y SUS VAIVENES

Oswaldo Iazzetta

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante los tres primeros lustros de este siglo varios países de la región protagonizaron un cambio de rumbo que se reflejó en una agenda de reformas orientada a revisar las políticas del ciclo neoliberal y sus posicionamientos internacionales. Este clima no abarcó a toda la región sino solo a un grupo de países sudamericanos que compartieron una orientación común, pero manteniendo particularidades que resisten las pretensiones unificadoras de algunas etiquetas destinadas a reunirlos (“marea rosa”, “giro a la izquierda”, entre las más conocidas).

Ese ciclo concluyó y un nuevo escenario emergió en la región. No obstante, existen motivos para recordarlo como un momento excepcional, por la audacia de sus políticas –con fuerte énfasis en la redistribución e inclusión social–, las intenciones refundadoras de sus ensayos más radicales y por el *boom* que experimentaron los precios de sus productos exportables a partir del 2002.

Esa excepcionalidad no se agota en el signo de sus políticas o en las bondades del contexto internacional, también comprende novedades de orden político que no resultan menos relevantes: en esos años coexistieron líderes de un volumen político infrecuente (Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, Lula da Silva, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, José Mujica), que inauguraron un

ciclo de estabilidad presidencial en países con un pasado inestable, especialmente en los casos de Ecuador y Bolivia y, en menor medida, Argentina y Venezuela.

La permanencia de los mismos líderes y coaliciones de gobierno en países desacostumbrados a esa estabilidad, desmentía ciertas predicciones fatalistas que los condenaban a repetir la experiencia pasada, como así también, viejos temores asociados a la durabilidad de gobiernos reformistas en contextos conflictivos y de polarización ideológica<sup>1</sup>.

Estos liderazgos instalaron un *horizonte de estabilidad* en países habituados a mandatos presidenciales incompletos: Chávez gobernó trece años (1999-2013), Correa diez (2007-2017), Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) doce años, y Evo Morales sumará catorce años cuando culmine su actual mandato (2006-2020).

Con ellos, no solo concluyó la inestabilidad sino que esta vino acompañada de un re-eleccionismo limitado (Argentina, Brasil, Bolivia o Ecuador), o indefinido (Venezuela), según las reformas constitucionales logradas en cada caso. Ello posibilitó la continuidad de las mismas coaliciones gobernantes, pero también, la gestación de liderazgos perdurables que concentraron fuerte poder en el Ejecutivo.

No obstante, la inestabilidad sigue siendo un tema crucial en nuestra región<sup>2</sup>, aunque haya dejado de representar un problema para sus democracias mientras coincidieron con liderazgos fuertes<sup>3</sup>.

En efecto, el dilema en el que parecen atrapadas algunas democracias sudamericanas –no todas<sup>4</sup>–, es que oscilan entre la inestabilidad

---

1 Sobre este punto véase Malamud (2018: 218).

2 En el transcurso de este siglo, once presidentes concluyeron anticipadamente su mandato, un listado que incluye, entre sus ejemplos recientes, la remoción de Dilma Rousseff en Brasil (2016) tras un tumultuoso y controvertido *impeachment*, y la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski en Perú (en marzo del 2018), tras enfrentar serias denuncias de corrupción.

3 Este interés por la estabilidad no debe confundirse con la preocupación por la gobernabilidad que el pensamiento neoconservador introdujo en los años setenta. Para Urbinati (2017: 462), estabilidad significa que existen “[...] procedimientos que funcionan, que son aceptados, que operan y que son utilizados por los ciudadanos para conquistar la mayoría y capturar la mayoría existente”. Nuestra experiencia democrática sugiere que la idea de estabilidad también debería contemplar que los gobernantes electos puedan completar sus mandatos, sin temor a ser removidos mediante procedimientos extra institucionales o la presión de las calles.

4 La inestabilidad no afecta a todos los países de la región por igual. Existe un grupo (Chile, Uruguay, Colombia, México, entre otros), en los cuales los presidentes concluyen sus mandatos y no sufren los avatares y vaivenes que fueron comunes en los otros.

y la dominancia presidencial: un péndulo que se mueve entre presidentes débiles que no logran completar sus mandatos, y otros que reúnen los recursos necesarios para ser reelectos<sup>5</sup>. El desafío de esas democracias reside en hallar un punto de equilibrio entre la concentración del poder y la estabilidad de los gobiernos (Malamud, 2018: 213), evitando que ésta dependa solo de la continuidad de líderes poco dispuestos a resignar poder, una vez que lo conquistan.

El escenario regional que conocimos durante los tres primeros lustros de este siglo ya no existe. Hoy asistimos a un nuevo giro, reconocible en el signo de los nuevos gobiernos electos desde 2015<sup>6</sup>, en el derrumbe de los precios internacionales de las materias primas que aportaron solvencia fiscal en el pasado, pero también en el declive de los “liderazgos excepcionales”<sup>7</sup> que dominaron la escena política en aquellos años. ¿Cómo y en qué medida ello afectará la *estabilidad presidencial* de sus países? ¿Solo líderes de este tipo pueden aportar estabilidad? ¿La estabilidad presidencial que coincidió con sus liderazgos, habrá sido una excepcionalidad en el derrotero de esos países? Estos interrogantes nos servirán de guía para explorar, en el próximo apartado, la experiencia posterior de un grupo de países sudamericanos.

Exceptuando a Bolivia, que mantiene el mismo rumbo y el mismo líder, los otros casos reflejan diferentes tentativas de procesar ese legado sin la presencia del líder fundacional: Nicolás Maduro expresa una variante en Venezuela, y otra Lenín Moreno en Ecuador. El caso argentino, por su parte, inaugura en 2015 un nuevo momento político marcado por una doble ruptura, sin los líderes de la etapa anterior y con un gobierno de signo opuesto que adoptó otro rumbo en sus políticas y posicionamientos internacionales.

Pese a las diferencias de contexto y de trayectos, tanto Mauricio Macri en Argentina, como Lenín Moreno en Ecuador, expresan “liderazgos minimalistas”<sup>8</sup>, sin pretensiones de exhibir cualidades “extra cotidianas” como sus antecesores. Ese perfil contribuyó a quitarle estrés social a sociedades fatigadas por la polarización alentada por los

---

5 Véase Ollier (2018: 4).

6 Este cambio de escenario suele ser presentado como “el fin de la marea rosa” (véase Pereira da Silva, 2017). Con sus matices, los nuevos gobiernos electos muestran una mayor orientación pro mercado que sus antecesores. El triunfo de Cambiemos en 2015, en Argentina; la asunción de Pedro Pablo Kuczynski en julio de 2016, en Perú; el giro de Ecuador tras el triunfo de Lenín Moreno en 2017; el inicio en Chile de un nuevo mandato de Sebastián Piñera, en 2017, y el triunfo en Brasil de Jair Bolsonaro, en 2018, ilustran este nuevo mapa político en la región.

7 La expresión es utilizada por Malamud (2017) y Stefanoni (2016a) la aplican al liderazgo de Evo Morales.

8 Véase Fianza (2018).

gobiernos anteriores. Pero el *test* decisivo que les aguarda reside en concluir sus mandatos en países en los que no resulta sencillo gobernar. El principal mérito de Macri, a falta de resultados económicos y sociales aceptables, será finalizar su gobierno, algo que desde 1983, no logró ningún presidente argentino que no tuviera origen peronista. Lo mismo vale para el caso de Moreno en un país como Ecuador que, junto a Bolivia, ha sido uno de los más inestables de la región.

Estos gobernantes no despiertan el mismo entusiasmo ni poseen el volumen político de sus antecesores. Tampoco exhiben logros o políticas públicas exitosas, sin embargo, adoptaron un estilo que les permitió diferenciarse de sus predecesores, presentándose más dispuestos al diálogo<sup>9</sup>. De ese modo, contribuyeron a crear un clima político que descomprimió el estrés social de los gobiernos anteriores, algo que había generado hartazgo, incluso en sectores que les habían brindado su apoyo<sup>10</sup>.

Estos gobiernos han sido vehículos de sus sociedades para cerrar un ciclo y abrir una nueva etapa aún cargada de interrogantes sobre sus posibilidades de estabilizarse y perdurar en el tiempo. De todas maneras, se trata de procesos en curso y resulta prematuro aventurar juicios sobre su posible devenir.

El nuevo escenario regional no se agota en los cambios mencionados. El año 2018 sumó novedades provenientes de los dos países más importantes de la región: México y Brasil. El triunfo de Manuel López Obrador inició en México un nuevo ciclo, que mantiene parecidos de familia con los liderazgos que dominaron en los tres primeros lustros, pero a destiempo, esto es, cuando ese clima político está en baja en los países sudamericanos. Por su parte, el triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil –un ex militar que no disimula su nostalgia por el régimen autoritario que se extendió entre 1964-1985–, expresa una reacción frente a los gobiernos del Partido de los Trabajadores (2002-2016), que concluyeron ensombrecidos por las denuncias de corrupción y con su líder histórico –Lula da Silva–, encarcelado y excluido de la contienda presidencial de 2018.

En este capítulo analizaremos este nuevo escenario centrándonos en cuatro casos sudamericanos que ilustran diferentes modos de procesar la etapa heredada: Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela<sup>11</sup>.

---

9 Para el caso de Lenín Moreno véase Labarthe & Saint-Upéry (2017: 40-41), para el caso de Macri puede consultarse Natanson (2018: 95).

10 Para el caso argentino véase Murillo (2017) y Natanson (2018: 44).

11 Estos tres últimos países integraron el llamado “[...] bloque bolivariano, que es donde el discurso anticapitalista recibió impulso oficial y, desde distintas realidades y formulaciones, se adhirió al denominado ‘socialismo del siglo XXI’, lo que no ocurrió con experiencias como la argentina, uruguaya o brasileña” (Stefanoni, 2016b: 88).

Ellos expresan variantes posibles en la articulación entre *liderazgo* y *estabilidad*, delineando escenarios que se distinguen por: a) la elección de nuevos líderes que suceden a los fundacionales (Moreno en Ecuador y Maduro en Venezuela), b) la continuidad del mismo líder (Morales en Bolivia), y c) por el arribo de un nuevo presidente y coalición de gobierno (Macri en Argentina).

## 2. UNA NUEVA ECUACIÓN: PRESIDENTES ESTABLES Y REELECCIONISMO

Al iniciarse los procesos de redemocratización Juan Linz (2013 [1990]) alertó sobre las “fallas” del sistema presidencial para asegurar la estabilidad del régimen democrático. Sin embargo, la experiencia posterior mostró que los episodios de inestabilidad presidencial, si bien no provocaron la quiebra de las democracias, originaron una novedosa combinación de *presidentes inestables con presidencialismos estables* (Pérez-Liñán, 2008, 2009).

Aunque la continuidad democrática no resultó comprometida, convivió con un “patrón de inestabilidad presidencial” que se convirtió en motivo de interés e inquietud para un nutrido grupo de estudiosos a comienzos del nuevo siglo (Ollier, 2008; Pérez-Liñán, 2008, 2009; Valenzuela, 2008).

Los regímenes más inestables fueron el boliviano y el ecuatoriano, pero también Argentina, Perú, Venezuela, Paraguay y Brasil atravesaron crisis que derivaron en interrupciones presidenciales<sup>12</sup>.

Lo curioso es que, en el mismo momento en que aquella literatura alertaba sobre el fenómeno de la inestabilidad, comenzó un período de estabilidad presidencial en varios países señalados por su falta (Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela<sup>13</sup>, entre otros). De pronto la inestabilidad se terminó y, como destaca Malamud (2018: 219), el péndulo cruzó hacia el otro lado y junto con ello, la reelección pareció garantizada para todo presidente que la buscara.

Sin embargo, la estabilidad no vino sola, sino que llegó acompañada de un formato “hegemónico” (Cavarozzi, 2010) o “dominante”

---

12 Entre 1985 y 2005, trece presidentes latinoamericanos fueron removidos de sus cargos, a través del juicio político o la renuncia forzada. Esa lista luego se amplió con la destitución de Zelaya en Honduras (2009); el enjuiciamiento de Lugo en Paraguay (2012) y Rousseff en Brasil (2016) –con todos los reparos que ambos casos despiertan–, y la renuncia de Pedro Pablo Kuczynski en Perú (2018).

13 Venezuela ha tenido una estabilidad democrática excepcional dentro de la región, manteniendo la democracia cuando el mapa latinoamericano estuvo dominado por regímenes autoritarios. Sin embargo, el “caracazo” (1989) primero, el *impeachment* a Pérez (1993) y el frustrado intento de golpe a Chávez (2002) han hecho de Venezuela un país más inestable de lo que fue en el pasado.

(Ollier, 2015; 2016), que favoreció la permanencia de un mismo líder durante períodos que, por su extensión, habrían resultado impensables en el pasado.

Lo paradójal es que esa continuidad se registró en países precedidos por experiencias de inestabilidad presidencial: los diez años de Correa, luego de tres presidentes “defenestrados”<sup>14</sup>, los doce años del ciclo kirchnerista, antecedidos por dos presidentes con mandatos incompletos, y los catorce de Evo Morales en Bolivia, por dos interrupciones presidenciales.

Los tres mandatos de Rafael Correa en Ecuador (2007-2009, 2009-2013, 2013-2017) y los tres de Evo Morales en Bolivia (2006-2010; 2010-2014; 2014-2020), ilustran de manera singular este pasaje desde la inestabilidad a la estabilidad en dos de los países más afectados por aquella.

En Ecuador, ningún presidente electo había logrado completar su mandato entre 1996 y 2007 (Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez)<sup>15</sup>. En Bolivia también hubo presidentes forzados a renunciar (Siles Zuazo y Sánchez de Lozada), pero la continuidad de Morales en el gobierno no solo revirtió ese patrón, sino también lo convirtió en el mandatario con mayor permanencia en el poder en la historia de su país<sup>16</sup>.

La estabilidad que estos gobiernos aportaron a democracias aquejadas por su falta, sugiere un vínculo positivo entre estos liderazgos y la estabilidad vivida en esos años. Ello parece abonar algunas interpretaciones que convierten a los “liderazgos fuertes” en la variable explicativa de esta “inusual” estabilidad presidencial (Fraschini y Tereschuk, 2015: 20 y 106). Aunque ambos fenómenos efectivamente coexistieron, toda interpretación unilateral basada en un factor, ya sea el *boom* de las *commodities*, o los “liderazgos fuertes” –como en este caso–, siempre resultará estrecha para captar todas las aristas y complejidad del fenómeno. Por otra parte, admitir sin más la ecuación *liderazgos fuertes=estabilidad presidencial*, induce a resignarnos a que esta solo será posible en tanto esté asociada al primero. No existe, sin embargo, un fatalismo que nos imponga aceptar la estabilidad de este modo, condenando a esas democracias a un extenuante movimiento pendular entre gobiernos fuertes y estables y otros, débiles e inestables.

---

14 De la Torre (2012: 253) recuerda que tres presidentes electos fueron destituidos por el Congreso con artimañas legales, lo que originó una creciente pérdida de legitimidad de este cuerpo.

15 Véase De la Torre (2012).

16 Véanse *La Nación* (2016) y Stefanoni (2015).

Las evidencias acumuladas ofrecen motivos para el inmovilismo, es cierto, pero no se trata de “padecer la historia”, esa experiencia también puede convertirse en un estímulo para hallar un nuevo equilibrio entre la concentración del poder y la estabilidad de los gobiernos, y evitar que esta siga siendo un fenómeno excepcional derivado de aquella.

En el próximo apartado analizaremos cuatro casos nacionales que expresan modos diferentes de procesar ese pasado: Ecuador, Venezuela, Bolivia y Argentina.

### 3. LAS VARIANTES DEL NUEVO ESCENARIO

#### A. UNA INSTITUCIONALIDAD POPULISTA SIN LÍDER FUNDACIONAL (ECUADOR Y VENEZUELA)

En primer lugar, la deriva de los procesos de Ecuador post Correa y de Venezuela post Chávez, ilustran los límites y dilemas que enfrentan aquellos países que heredan la institucionalidad populista sin su líder fundacional<sup>17</sup>.

Son escenarios en los que, por razones diferentes, el líder fundacional está ausente. En Ecuador, el delfín de Correa, Lenín Moreno, tras conquistar la presidencia en 2017 se fue independizando gradualmente de quien lo apadrinó y convocó a un *referéndum* a comienzos del 2018 que tuvo como principal propósito desmantelar buena parte del andamiaje institucional populista legado por el ciclo anterior, buscando cerrar toda posibilidad de regreso del expresidente al gobierno. Esa intención se percibe en los temas sometidos a consulta popular, clausurando la reelección indefinida, estableciendo la no prescripción de los delitos de corrupción y desactivando ciertos cerrojos institucionales que impidieran tocar el modelo político y económico montado durante la década anterior (Verdesoto, 2018). Esa consulta también aprobó la reestructuración completa del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, cuyos miembros –muy próximos a Correa– disponían de la potestad de nombrar las autoridades de varias instituciones clave (véase Labarthe & Saint-Upéry, 2017: 33). En suma, se ha iniciado una “transición” con final abierto (Verdesoto, 2018).

Moreno llega a la presidencia en 2017 tras un triunfo ajustado en segunda vuelta –obtuvo el 51,11% de los votos– pero poco tiempo después, su gestión fue revalidada en el *referéndum* constitucional

---

17 La expresión fue formulada por Manuel Anselmi en el *V Congreso Internacional de Ciencia Política. “Democracias en riesgo: Desigualdad, Discriminación y Corrupción”*, organizado por AMECIP, en la Ciudad de Cancún, Quintana Roo, 14 de septiembre de 2017.



realizado en febrero de 2018, considerada por algunos analistas como una “tercera vuelta electoral”, en la que el contendiente no era el candidato neoliberal Guillermo Laso (contra el que compitió en las elecciones presidenciales), pues se convirtió de una interna “dentro de casa” destinada a afirmar y ampliar su autonomía frente a su propio padrino político, Rafael Correa (véase Labarthe & Saint-Upéry, 2017: 32).

La opinión pública valora su perfil de “hombre de diálogo” –una fama discretamente cultivada por el propio Moreno para marcar su contraste con Correa. Ese rasgo resultó atrayente para el electorado al competir por la presidencia pero una vez electo, en septiembre del 2017, la popularidad de Moreno ya trepaba, según varias encuestas, al 80% y esa enorme popularidad no estaba “[...] basada en realizaciones o políticas públicas particularmente exitosas –la breve duración de su presencia en el poder y su ausencia de propuestas estratégicas claras igual no lo permitirían–, ni en el perfil de un gabinete más bien gris y poco dinámico, sino exclusivamente en sus llamados al diálogo, en el regreso de las prácticas democráticas y en su cruzada contra la corrupción y el despilfarro”<sup>18</sup>.

A dos años de su arribo, las elecciones municipales de marzo de 2019 mostraron una gran dispersión y fragmentación política, provocada en parte por la implosión de Alianza País –la coalición creada durante el gobierno de Correa con la que Moreno llegó al poder– y no arrojó grandes ganadores, privando al gobierno central de las herramientas de poder para imponer sus agendas económicas y sociales. A su vez, el gobierno de Moreno ha ido perdiendo su atractivo inicial y sufre una marcada pérdida de popularidad que acentúa su fragilidad política, volviéndolo más vulnerable (Ospina Peralta, 2019).

La Venezuela post Chávez muestra en cambio, una deriva más traumática e incierta. A diferencia de Lenín Moreno, Nicolás Maduro se mantuvo fiel al mandato del líder fundacional pero desprovisto de su pericia, carisma y atractivo para conducir el gobierno, y enfrentando un escenario económico y político más crítico aún. Un año después de la muerte de Chávez, el precio del barril de petróleo venezolano se había derrumbado de más de cien dólares a menos de veinticinco, acentuando la “larga crisis terminal” del “modelo rentista petrolero” que sustenta a esa economía<sup>19</sup>.

---

18 Véase Labarthe & Saint-Upéry (2017: 40).

19 Lo que ha colapsado, según Lander (2017b:188), es una matriz rentista basada en la exportación de petróleo, una dependencia que hoy resulta agravada por el brusco descenso del precio internacional del barril de petróleo. Se trata, según este autor, de una crisis terminal que pone fin a la ilusión de sostener las necesidades de la economía venezolana confiando en la renta excepcional generada por este recurso.

Por otra parte, el gobierno de Maduro arrastra una debilidad de origen pues accede a la presidencia en 2013 tras un triunfo ajustado (50,61%), sin cautivar a su electorado –como lo hacía su antecesor–, y sin poder mejorar ese apoyo en las elecciones posteriores.

Esa debilidad se hizo más notoria tras perder las elecciones parlamentarias celebradas en diciembre del 2015 que le dieron a la oposición el control del Congreso Nacional. Eso desató un conflicto de poderes que transitó varios capítulos, desde la tentativa de disolución de este cuerpo, dispuesta por el Tribunal Supremo de Justicia, un acto que fue caracterizado como una “ruptura del orden constitucional” por la Fiscal General de Venezuela (31/03/2017), hasta la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente (plenipotenciaria y supraconstitucional) que absorbió los poderes del Congreso Nacional.

La pretensión de Maduro de sostener el mismo estilo y gestualidad de Chávez, sin el carisma y el respaldo electoral que supo ostentar aquél, explica sus dificultades para imponer un rumbo estable tras la muerte de su antecesor, y también el dramático *impasse* que vive actualmente el país, atravesado por un éxodo sin precedentes de ciudadanos y severas violaciones a los derechos humanos<sup>20</sup>.

Estos gobiernos convierten a las elecciones en su principal fuente de legitimidad y expresan una versión exagerada de “electoralismo democrático”<sup>21</sup>. Sin embargo, esa apuesta exige como contrapartida, triunfos electorales contundentes, pues un líder populista no es propiamente elegido, sino aclamado (Urbinati, 2015: 18).

Esta es una debilidad crucial en la gestión de Maduro. La pérdida de apoyo popular mayoritario convirtió a su gobierno en un “populismo de minorías” (Stefanoni, 2017a: 3) y lo empujó a desconocer el calendario electoral y a manipular las elecciones poniendo en entredicho la imparcialidad, confiabilidad y legitimidad de este pilar fundamental para la convivencia democrática que se había respetado inalteradamente durante los gobiernos de Chávez: los venezolanos votaron en 16 elecciones entre 1999 y 2012 (De la Torre, 2017: 133). La elección de convencionales para integrar la Asamblea Nacional Constituyente, en julio del 2017, avanzó algunos pasos más. Según Lander (2017a: 2-3), con esa elección se dismanteló el régimen electoral montado en 2004: “se violó en forma expresa e intencional el principio constitucional de

---

20 La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, ha difundido un demoledor informe que documenta esas violaciones basándose en registros oficiales y testimonios de víctimas y testigos; véase Lozano (2019). También puede hallarse una detallada cronología de los sucesos de este país en López Maya (2017).

21 Véase Peruzzotti (2017).

la representación proporcional”, creando en su lugar un doble régimen de representación: territorial y sectorial y existen evidencias de que se han manipulado los resultados inflando el apoyo recibido, lo que ha contribuido a poner en duda su veracidad.

Ambos ejemplos (los de Ecuador y Venezuela) ilustran derivas distintas dentro de un mismo patrón: alternancia dentro de la misma coalición gobernante, con nuevos gobernantes que suceden a sus líderes fundacionales. Sin embargo, el primero mostró voluntad de dismantelar la institucionalidad populista heredada y apartarse de los lineamientos del gobierno anterior; en tanto el segundo se propuso sostener férreamente los lineamientos del modelo anterior aunque esa coherencia resulte inviable en el actual contexto internacional y desemboque en una crisis social, económica, política y humanitaria, que resiente los niveles de nutrición y sanidad del país, convirtiéndose en una fuente de expulsión de su población a otros países<sup>22</sup>.

#### **B. UNA INSTITUCIONALIDAD POPULISTA CON EL MISMO LÍDER FUNDACIONAL (BOLIVIA)**

Del elenco original de “líderes excepcionales” que dominó la escena política regional solo se mantiene Evo Morales, aún con chances de sumar un nuevo mandato si triunfa en las elecciones de 2019<sup>23</sup>. Su gobierno exhibe una gestión económica exitosa que combina crecimiento económico con baja inflación, disciplina fiscal y una marcada reducción de la pobreza<sup>24</sup>.

Por otra parte, se ha convertido en el mandatario con mayor permanencia en el poder en la historia de Bolivia (superando al mariscal Andrés Santa Cruz que gobernó entre 1829-1839): llegó al gobierno en 2006 y concluirá su actual mandato a comienzos de 2020. Esto no constituye un dato secundario en una democracia antecedida por experiencias recientes de presidentes removidos o forzados a renunciar de sus cargos (Siles Zuazo, 1985; Sánchez de Losada, 2003).

---

22 Véanse López Maya (2017) y Lander (2017c).

23 La suerte corrida por los otros líderes ha sido dispar: Lula da Silva se encuentra en prisión desde el 2018 y se le impidió participar en la elección presidencial de ese año; por su parte, Cristina Fernández de Kirchner competirá en las elecciones de 2019 como candidata a vicepresidenta (depuso su candidatura presidencial en favor de su ex Jefe de Gabinete, Alberto Fernández), pero permanece jaqueada por múltiples demandas judiciales; y por último, Correa aguarda desde el exterior que la situación política de Ecuador le ofrezca alguna oportunidad de reposicionarse desde la oposición pero sin mostrar aún una recuperación aceptable, como lo indican los resultados de las elecciones municipales de 2019.

24 Un repaso de las primeras gestiones de Morales puede hallarse en Mayorga (2014).

Actualmente, Morales aspira a su reelección para un cuarto mandato pese a que el *referéndum* realizado el 21/02/2016 le cerró la posibilidad de efectuar una reforma constitucional que lo habilitase para una nueva postulación. El triunfo del NO –que se impuso por el 51,3% de los votos– significó la primera derrota electoral directa del mismo mandatario que durante diez años había triunfado en cuatro contiendas electorales con un 61,5% de votos en promedio. La misma sociedad que le brindó apoyo en el pasado le fijó tope a sus ambiciones de perpetuidad en el gobierno, sin que su popularidad se haya derrumbado totalmente luego de ese revés electoral<sup>25</sup>. Actualmente conserva un piso electoral que mantiene abierta sus chances de triunfar en las elecciones presidenciales de octubre de 2019, gracias a una resolución del Tribunal Constitucional Plurinacional que lo habilitó para una postulación que el electorado le había negado en el *referéndum*.

Morales no resignó sus aspiraciones para una nueva reelección, pero para ello debió apelar a un atajo judicial que desconoce el resultado de aquella consulta y, de ese modo, incumple una regla que había acompañado la hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS) desde su arribo, pues nunca hasta ahora había dejado de legitimarse mediante una mayoría electoral (Molina, 2018: 9).

En democracias mayoritarias de este tipo, las elecciones representan la principal fuente de legitimidad. Sin embargo, ese electoralismo extremo también impone aceptar y respetar los resultados cuando estos resultan desfavorables, como sucedió durante las elecciones venezolanas –que destacamos arriba–, en tiempos de Chávez. El problema se origina cuando esa regla, respetada desde el momento fundacional, es abandonada y se recurre –como en este caso–, a una resolución judicial que habilita a Morales a una reelección que no obtuvo de su electorado cuando sometió ese tema a una consulta popular.

Otro aspecto de la situación boliviana es que Morales ejerce un liderazgo excluyente que no contempla ninguna figura de reemplazo ni admite sucesión. Sin embargo, al comienzo, Evo se presentaba como uno más dentro de un movimiento popular, un líder destacado ciertamente, pero en condición de igualdad frente a sus pares. En ese pasaje ha mediado un proceso de cambio hasta convertirse en un líder único, excepcional e insustituible (Nicolas & Quisbert, 2014: 219). En algún momento de ese trayecto Evo dejó de ser “uno más” dentro de su pueblo para convertirse en un “líder excepcional” y, por ende, irremplazable (Stefanoni, 2016b: 93-94).

---

25 Véase *La Nación* (2016). Un interesante análisis del resultado puede hallarse en Mayorga (2016).

Su “excepcionalidad” está basada en la creencia de que quienes han liderado procesos de cambio –como en su caso–, son “insustituibles” y que la continuidad del “proyecto político” no es independiente del liderazgo que le dio origen<sup>26</sup>. En este aspecto, Evo y el MAS parecen seguir el libreto de Ernesto Laclau cuando reclamaba mantener a los mismos líderes que encarnaban los proyectos reformistas para asegurar su continuidad<sup>27</sup>.

Esa defensa postula un tipo de “representación semi-encarnada” que no admite sucesores en su jefatura y concibe la alternancia en el poder “[...] como un cambio catastrófico [...]” que pondría en riesgo los logros alcanzados (Cheresky, 2011: 174)<sup>28</sup>.

El derrotero que siguieron algunas experiencias de sucesión dentro de la misma coalición gobernante (Maduro tras la muerte de Chávez, Moreno luego de Correa y Rousseff tras los dos períodos de Lula da Silva), confirma los temores de Laclau sobre la vulnerabilidad que origina el reemplazo de los líderes fundacionales, aunque ello no baste para justificar su defensa del “reeleccionismo indefinido” como remedio para este dilema. Estos antecedentes posiblemente han disuadido a Evo Morales –y a sus seguidores– a buscar su reelección, un recurso forzado para asegurar su continuidad, aun cuando ello violente el resultado del *referéndum* que él mismo convocó.

### C. ALTERNANCIA DE GOBIERNO Y DE LÍDERES (ARGENTINA)

Por último, en Argentina, la llegada de Mauricio Macri a la presidencia en 2015 significó una alternancia en el gobierno luego de tres mandatos kirchneristas (Néstor Kirchner entre 2003-2008 y su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, entre 2008-2015). La nueva coalición gobernante –*Cambiamos*–, no solo desplazó al kirchnerismo del Ejecutivo nacional, también puso fin a una hegemonía de veintiocho años que el peronismo (en sus diferentes versiones), mantuvo desde 1987 en la provincia de Buenos Aires (principal distrito político del país que reúne al 40% del electorado nacional), al tiempo que retuvo la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (el distrito que le sigue en importancia).

---

26 Expresiones de Álvaro García Linera citadas en Nicolas y Quisbert (2014: 231).

27 En una entrevista Laclau declaró que “[...] una democracia real en Latinoamérica se basa en la reelección indefinida. Una vez que se construyó toda posibilidad de proceso de cambio en torno de cierto nombre, si ese nombre desaparece, el sistema se vuelve vulnerable”; véase la entrevista de Bullentini (2011).

28 La actual presidenta de la Cámara de Senadores de Bolivia, Adriana Salvatierra resumió esta postura de este modo: “Para nosotros –señaló–, el proyecto político tiene mayor preponderancia que la alternancia. No creemos que el proyecto sea independiente del liderazgo. Lo vimos con Luiz Lula da Silva en Brasil y con Rafael Correa en Ecuador”; citada en Guillemí (2019: 4).

Se trata del primer gobierno del ciclo democrático abierto en 1983 que no es peronista ni radical (los dos partidos que históricamente se alternaron en el poder), aunque el radicalismo integra la coalición gobernante, pero no desde un lugar dominante. Este rol lo ejerce en este caso Propuesta Republicana (PRO), un partido creado tras las crisis del 2001 bajo el liderazgo de Macri.

Su gestión resultó revalidada en las elecciones legislativas de medio término realizadas en 2017 pero este respaldo no le bastó para obtener mayoría parlamentaria (*Cambiamos* es minoría en el Senado y carece de *quórum* propio en Diputados), una debilidad que obligó al Ejecutivo a negociar constantemente cada iniciativa, frente a una oposición dispersa y fragmentada (véase Natanson, 2017, 2018).

Esa debilidad no le impidió imponer una agenda propia y avanzar en diversas iniciativas que lograron el apoyo de un sector de la oposición parlamentaria. Sin embargo, muchas de esas decisiones han sido contestadas por movimientos sindicales y sociales repotenciados durante el ciclo anterior que reúnen un capital organizativo que les permite volcarse a las calles con inmediatez (véase Stefanoni, 2017b: 5).

La debilidad parlamentaria del oficialismo y el control de la calle por parte de movimientos y organizaciones sociales y sindicales opositoras<sup>29</sup> configuran un escenario político que no deja margen para la emergencia de un “presidente dominante”, como fue posible durante el ciclo anterior.

Esta debilidad se convirtió en una tentación para parangonar este momento con el gobierno de la *Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación* que concluyó con la renuncia anticipada del presidente de la Rúa (1999-2001), promediando su mandato. El fantasma de la inestabilidad y el recuerdo de aquella experiencia, fue agitado interesadamente por la oposición desde el comienzo de la gestión de Macri, pero esa imagen comenzó a revertirse tras el respaldo que el oficialismo obtuvo en las elecciones legislativas de 2017. No han faltado motivos para que ese temor resultara verosímil, pues la trayectoria democrática de las tres últimas décadas muestra que los gobiernos no peronistas, como en este caso, no lograron completar sus mandatos (Alfonsín en 1989 y De la Rúa en 2001).

En los 36 años transcurridos desde el retorno a la democracia, el país ha oscilado entre “presidentes dominantes” que completaron sus mandatos (Carlos Menem, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner), y “presidentes inestables” que entregaron anticipadamente

---

<sup>29</sup> Hacia finales de mayo de 2019, el gobierno de Macri acumulaba seis paros generales: cinco convocados por la Confederación General del Trabajo (CGT) y uno por el sindicalismo opositor liderado por el dirigente camionero Hugo Moyano.

el gobierno (Alfonsín y De la Rúa)<sup>30</sup>. Esto revela que si bien esta democracia ha vivido situaciones de alternancia (en 1989, 1999 y 2015), esta ha sido “imperfecta”, pues no todos los gobiernos electos lograron finalizar sus mandatos<sup>31</sup>.

En cuanto a su estilo de gobierno, Macri carece de la pretensión épica que animó a sus antecesores y se muestra más cómodo asumiendo un “liderazgo minimalista”<sup>32</sup>, con las implicancias que esto le acarrea en una sociedad de fuerte tradición presidencialista que asocia esta postura con debilidad. Esta sociedad también espera que sus líderes reúnan ciertos atributos para insuflarles fe, convicciones y alguna orientación sobre el futuro, algo que se vuelve más necesario aún en momentos críticos como los que hoy enfrenta el país, en medio de su enésimo ajuste. Sin embargo, nada de esto resulta esperable de un liderazgo como el que está dispuesto a ofrecer Macri.

Una mirada retrospectiva nos indica que lo novedoso del gobierno de Macri proviene de sus probabilidades de completar este mandato y lograrlo sin ocultar que ha sido un presidente débil que gobernó los cuatro años en minoría. De este modo –y tal vez sin proponérselo–, desafía la tradición presidencialista de un país que tiende a asociar esa debilidad con incertidumbre e inestabilidad<sup>33</sup>. Lo interesante del caso es que, aun conociendo el costo que le ocasiona esa debilidad, no ha sobreactuado ni ha buscado fingir una fortaleza que no posee para revertir esa imagen.

Tal vez el gobierno de *Cambiamos* no sea ratificado en las elecciones presidenciales del 2019 –aunque sigue siendo una coalición competitiva con posibilidades de renovar otro período–, pero el hecho de que no nos preguntemos sobre sus chances de completar su mandato, sino simplemente, sobre la posibilidad de que pierda las elecciones, despeja muchas dudas sobre su estabilidad y de ese modo pasa, de “[...] una situación de incertidumbre a una situación de normalidad, en el sentido electoral”<sup>34</sup>.

La herencia económica y social que deja es muy delicada y también es muy vulnerable la posición del país, que se ha vuelto más dependiente del financiamiento externo para sobrellevar los

---

30 Véase Fernández Díaz (2017).

31 Véase Russo Foresto (2010).

32 Véase Fianza (2018).

33 Aníbal Pérez-Liñán destaca que “la idea de que un presidente débil puede parecer débil es realmente liberadora”, desafiando una tradición argentina del presidencialismo que indica que “los presidentes tienen que ser fuertes y si son débiles, tienen que parecer fuertes” (Pikielny, 2019: 5).

34 Aníbal Pérez-Liñán (Pikielny, 2019: 5).

compromisos de una deuda que ha crecido significativamente bajo esta gestión. Sin embargo, desde una perspectiva de largo plazo, su aporte a la estabilización del proceso democrático tal vez se convierta en un logro perdurable que excederá a este mandato, independientemente de cómo sea juzgado y recordado en el futuro por sus indicadores macroeconómicos.

\*\*\*

La presentación de los cuatro casos abordados no agota la diversidad de situaciones que presenta el mapa político regional, pero ilustra sobre algunos rumbos seguidos después del ciclo de “liderazgos excepcionales” que conoció la región en los primeros quince años de este siglo:

- a) El caso de Bolivia expresa la apuesta a la continuidad de la misma coalición gobernante en torno a su líder fundacional (Evo Morales).
- b) Venezuela y Ecuador comparten algunos rasgos comunes (continuidad de la misma coalición gobernante sin el líder fundacional), pero con derivas diferentes: continuidad y radicalización del rumbo –que se parece más a una fuga hacia adelante– en el caso de Maduro, y revisión del andamiaje institucional heredado y distanciamiento y ruptura con el líder y la coalición que lo llevó al gobierno, en el de Moreno.
- c) Por su parte, la experiencia argentina se aparta de las anteriores por el carácter de su alternancia (no solo cambia el titular del Ejecutivo sino también la coalición gobernante), pero comparte algunos rasgos con el Ecuador actual, observables tanto en la voluntad de revisar y desactivar legados del pasado<sup>35</sup>, como en los estilos de liderazgo de sus nuevos gobernantes.
- d) Por último, existe un punto en común entre las experiencias de Bolivia y Venezuela, sin desconocer las notorias diferencias que median entre una y otra situación. Ambos procesos adhieren a una versión extrema de *electoralismo democrático* que convierte a las elecciones en el principal fundamento de su legitimidad. Ello no representa un problema mientras conservan el apoyo de una mayoría electoral, pero esa fuente de legitimidad

---

35 Cabe aclarar que Argentina no vivió una experiencia de populismo radical comparable a la de Ecuador bajo Correa, país en el que los planes refundacionales quedaron plasmados en una nueva Constitución y nuevos dispositivos institucionales.



se resiente cuando se vuelve más difícil revalidar ese apoyo. Este desafío vale especialmente para el actual gobierno de Maduro, que ha realizado elecciones poco confiables y creíbles a medida que declinaba su apoyo electoral (sospechas que también se proyectan y extienden a la última elección presidencial, de mayo de 2018), pero en menor medida, también comprende al gobierno de Evo Morales, cuando apela a un atajo judicial para obtener una habilitación a la reelección que le negó el electorado cuando sometió esa iniciativa a *referéndum*.

#### 4. ¿OSCILAR ENTRE LIDERAZGOS DÉBILES Y DOMINANTES?

Muchos de los liderazgos fuertes que afloraron en los primeros años de este siglo surgieron de crisis políticas y económicas muy severas y sus arribos permitieron restablecer cierto umbral de certidumbre en sociedades dominadas por el miedo y el desaliento. Ellos también contribuyeron a reconstituir la autoridad presidencial en sociedades traumatizadas por presidencias débiles y mandatos interrumpidos.

Sin embargo, la experiencia revela que la legitimidad de estos gobiernos está atada a la popularidad que el líder logre sostener en el tiempo, creándole una sobre-exigencia que le impone mantener la iniciativa y renovar su aceptación de manera constante. Dado que ese apoyo está asociado a la eficacia que revele solitariamente en la resolución de los problemas que aquejan a la sociedad, cualquier revés en esa tarea lo expone a un súbito y dramático pasaje de la popularidad a la demonización<sup>36</sup>.

¿Esto significa que los liderazgos deben ser erradicados de la democracia y no tienen nada que aportarle? Desde luego que no. No es posible concebir la política y la dinámica democrática contemporánea sin estos líderes<sup>37</sup>. Asimismo, la personalización del proceso de representación es una tendencia que excede a la experiencia de nuestra región y no hay razón para que no se manifieste en países que, como los nuestros, siempre han ofrecido un terreno fértil para su irrupción.

El problema es complejo pues exige comprender las circunstancias que llevan a una sociedad a depositar una “misión encarnada en una persona” (Weber, 1997: 853), sin dejar de advertir la tensión que esta delegación mantiene con la democracia cuando ella es entendida

---

36 En su descripción de los líderes “delegativos”, O’Donnell (1997: 297-301), ha señalado una curiosa mezcla de “omnipotencia e impotencia” que los condena a que “un día se los aclame como salvadores providenciales y el siguiente se los execre como dioses caídos”.

37 Calise (2016), Cheresky (2015), Fabbrini (2009), Manin (2006), Rosanvallon (2015), Urbinati (2015).

“como un lugar vacío” (Lefort, 1990: 190) que no admite –en contraste con la monarquía–, que la representación se encarne en un líder.

Esto no impide aceptar la convivencia entre estos liderazgos y la democracia, ni desconocer su aporte para destrabar problemas de la acción colectiva (Fabbrini, 2009: 24), o actuar como “pilotos de tormenta” cuando una democracia enfrenta momentos críticos e inciertos. Tampoco resulta indistinto para una democracia el plus que pueda aportarle ese liderazgo, tanto para emprender reformas y sustentarlas en el tiempo, como para aportar estabilidad en los presidencialismos que carecen de ella.

Sin embargo, es preciso distinguir entre la simple constatación de un fenómeno –el papel de los liderazgos en democracia–, y los esfuerzos por convertir a estos líderes en únicos intérpretes de la voluntad popular, confiándoles la tarea de recomponer la unidad del pueblo en torno a su figura, tal como se aprecia en algunas versiones representativas del populismo radical que ofrecieron un techo teórico a las experiencias latinoamericanas en este nuevo siglo (Laclau, 2005).

Esta vertiente no disimula su opción por estos liderazgos al punto que supedita la continuidad de los procesos reformistas a la permanencia de los líderes que los encarnan. Si bien las experiencias sucesorias de Venezuela y Ecuador confirman los temores referidos a las posibilidades de supervivencia de dichos proyectos<sup>38</sup>, se convierte a estos líderes en sus garantes excluyentes, sin asumir plenamente, la fragilidad de una apuesta que cifra toda su suerte en un líder “excepcional” que, como cualquier mortal, enfrenta un límite biológico (Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina)<sup>39</sup> y tampoco está exento de sufrir altibajos en su popularidad si lo abandona la fortuna o sus políticas no brindan los resultados esperados.

Los casos analizados en este capítulo muestran que las democracias atravesadas por la inestabilidad han oscilado entre “liderazgos débiles” y “liderazgos dominantes”<sup>40</sup> que le aportan estabilidad a cambio de concentrar el poder en la figura presidencial.

Se trata de superar este dilema que condena a estas democracias a bascular entre gobiernos desprovistos de mayoría parlamentaria

---

38 Los intentos por apadrinar a un sucesor (Maduro en Venezuela, Moreno en Ecuador, o Dilma Rousseff en Brasil), renuevan un viejo debate sobre la dificultad de “transferir” el carisma de un líder a un sucesor, un tema complejo y ampliamente estudiado por la literatura sobre el tema, desde Weber a nuestros días. Véase De la Torre (2016).

39 Álvaro García Linera sostiene, refiriéndose a Evo Morales, que el límite de un liderazgo es biológico, no político. Citado en Nicolas & Quisbert (2014: 231).

40 Véase Fernández Díaz (2017).

–amenazados por el inmovilismo y la parálisis decisoria–, y un hiper-presidencialismo que asegura estabilidad, pero movido por una pulsión decisionista que no admite contención en su ejercicio del poder. Salir de esta encerrona constituye el principal desafío para estas democracias. Sin embargo, ello exigirá buscar un nuevo equilibrio entre la concentración del poder y la estabilidad de los gobiernos, aceptando que estos liderazgos son parte de la dinámica democrática contemporánea. ¿Será posible en nuestra región?

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bullentini, A. 2011 “La real izquierda es el kirchnerismo”, en *Página 12*, Buenos Aires, 2 de octubre.
- Calise, M. 2016 *La democracia del leader* (Bari: Editori Laterza).
- Cavarozzi, M. 2010 “Acción presidencial en la América Latina: Antecedentes históricos y una tipología del siglo XXI” en Fausto, S. (comp.) *Difícil Democracia* (Buenos Aires: Siglo XXI/Plataforma Democrática).
- Cheresky, I. 2011 “Ciudadanía y democracia continua” en Cheresky, I. (ed.) *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO/ Prometeo).
- Cheresky, I. 2015 *El nuevo rostro de la democracia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- De la Torre, C. 2012 “Rafael Correa, un populista del siglo XXI” en Cheresky, I. (ed.) *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO/ Prometeo).
- De la Torre, C. 2016 “Los avatares del carisma en el estudio del populismo latinoamericano” en Morcilio Laiz, Á. & Weisz, E. (eds.) *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- De la Torre, C. 2017 “Los populismos refundadores. Promesas democratizadoras, prácticas autoritarias” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 267: 129-141.
- Fabbrini, S. 2009 *El ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Fernández Díaz, J. 2017 “María Matilde Ollier: ‘Macri no está pensando como un empresario, sino como un político’” en *La Nación* (Buenos Aires), 27 de noviembre, entrevista.
- Fidanza, E. 2018 “Sin carisma será difícil superar la crisis” en *La Nación* (Buenos Aires), 12 de mayo.

- Fraschini, M. y Tereschuk, N. 2015 *El príncipe democrático sudamericano. Liderazgos presidenciales en el siglo XXI en la región* (Villa María: Eduvim).
- Guillemí, R. 2019 “Evo va por el cuarto mandato en su votación más compleja” en *La Nación* (Buenos Aires), 2 de junio, p. 4.
- La Nación* 2016 “Vence el No en el referéndum de Bolivia” en *La Nación* (Buenos Aires), 23 de febrero.
- Labarthe, S. & Saint-Upéry, M. 2017 “Leninismo versus correísmo: la ‘tercera vuelta’ en Ecuador” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 272: 29-42.
- Laclau, E. 2005 *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Lander, E. 2017a “La Asamblea constituyente madurista” en <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=229953>> acceso 30 de noviembre de 2017.
- Lander, E. 2017b “La larga crisis terminal del modelo rentista petrolero venezolano y la profunda crisis que actualmente enfrenta el país” en *Investigaciones Sociales*, Vol. 21, N° 38: 187-198.
- Lander, E. 2017c “Proceso e implosión de la Venezuela rentista” en De Sierra, G. (org.) *Los progresismos en la encrucijada. Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay y Venezuela* (Montevideo: UDELAR - Facultad de Ciencias Sociales).
- Lefort, C. 1990 *La invención democrática* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Linz, J. 2013 [1990] “Los peligros del presidencialismo” en *Revista Latinoamericana de Política Comparada* (Quito) N° 7: 11-31.
- López Maya, M. 2017 “Cronología de los eventos que condujeron a la suspensión del RRP y la Mesa de Diálogo” en *LASAForum*, N° 48: 47-52.
- López Maya, M. 2018 “Venezuela o el país de los últimos días” en *Revista Ñ* (Buenos Aires) 24 de marzo. En <[https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/venezuela-pais-ultimos-dias\\_0\\_r1F7LIQz.html](https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/venezuela-pais-ultimos-dias_0_r1F7LIQz.html)>.
- Lozano, D. 2019 “El Informe Bachelet: la ONU confirma las torturas y ejecuciones en Venezuela” en *La Nación* (Buenos Aires), 4 de julio.
- Malamud, A. 2017 “Qué cosa fuera la patria sin Correa” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) marzo. En <<http://nuso.org/articulo/que-cosa- fuera-la-patria-sin-correa/>> acceso 04 de julio de 2017.

- Malamud, A. 2018 *El oficio más antiguo del mundo. Secretos, mentiras y belleza de la política* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Manin, B. 2006 *Los principios del gobierno representativo* (Madrid: Alianza).
- Mayorga, F. 2014 *Incertidumbres tácticas. Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía* (La Paz: Plural).
- Mayorga, F. 2016 “Referendo constitucional en Bolivia: ni polarización ni división” en *Megafón. La batalla de las ideas* (Buenos Aires: CLACSO) Vol. 1, N° 1. En <[www.clacso.org/megafon](http://www.clacso.org/megafon)>.
- Molina, F. 2018 “Tendencias socioelectorales en la Bolivia del caudillismo” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 273: 4-13.
- Murillo, M. V. 2017 “La democracia argentina, entre vaivenes e incrementalismo” en *Revista SAAP* (Buenos Aires) Vol. 11, N° 2: 2.013-211.
- Natanson, J. 2017 “La ‘ola amarilla’ en Argentina. Reconfiguraciones tras el triunfo de Cambiemos” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 272: 4-12.
- Natanson, J. 2018 ¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Nicolas, V. & Quisbert, P. 2014 *Pachakuti. El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la Revolución Nacional y del Estado Plurinacional* (La Paz: Pieb).
- O’Donnell, G. 1997 *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (Buenos Aires: Paidós).
- Ollier, M. M. 2008 “La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003)” en *América Latina Hoy* (Salamanca) N°49: 73-103.
- Ollier, M. M. 2015 “El ciclo de las presidencias dominantes: Néstor y Cristina Kirchner (2003-2013)” en Gervasoni, C. & Peruzzotti, E. (eds.) ¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo (Buenos Aires: Random House).
- Ollier, M. M. 2016 “Emergencia y consolidación del presidente dominante (el caso de Rafael Correa en Ecuador)” en Iazzetta, O. & Stabili, M. R. (eds.) *Las transformaciones de la democracia. Miradas cruzadas entre Europa y América Latina*, (Buenos Aires/Roma: Prometeo/Università Tre).
- Ollier, M. M. 2018 “Argentina’s head of state, between instability and dominance (Mauricio Macri, 2015-2017)”; Presentado en el XXXVI Congreso de la Latin American Studies, Barcelona, 23-26 de mayo.

- Ospina Peralta, P. 2019 "Ecuador: ¿realmente hay un 'giro a la derecha'? Del correísmo al morenismo" en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), abril, pp. 1-4. En <<https://nuso.org/articulo/ecuador-moreno-correa-elecciones-politica/>> acceso 19 de abril de 2019.
- Pereira da Silva, F. 2017 "Fin de la marea rosa y el neogolpismo en América" en De Sierra, G. (org.) *Los progresismos en la encrucijada. Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay y Venezuela* (Montevideo: UDELAR - Facultad de Ciencias Sociales).
- Pérez-Liñán, A. 2008 "Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales" en *América Latina Hoy* (Salamanca) N° 49: 105-126.
- Pérez-Liñán, A. 2009 *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Peruzzotti, E. 2017 "El populismo como ejercicio del poder gubernamental y la amenaza de hibridación de la democracia liberal" en *Revista SAAP* (Buenos Aires) Vol. 11, N° 2: 213-225.
- Pikielny, A. 2019 "Aníbal Pérez-Liñán, 'La polarización extrema despolitiza a la sociedad'" en *La Nación* (Buenos Aires), 26 de mayo, p. 5, suplemento Ideas, entrevista.
- Rosanvallon, P. 2015 *El buen gobierno* (Buenos Aires: Manantial).
- Russo Foresto, J. J. 2010 *Democratización y competición política. Conceptos y casos* (México: Plaza y Valdés).
- Stefanoni, P. 2015 "Evo y su re-re-re" en *Perfil* (Buenos Aires), 24 de octubre.
- Stefanoni, P. 2016a "Los sentidos de una década larga" en *Le Monde Diplomatique*, N° 200: 4-5, edición especial con la UNSAM.
- Stefanoni, P. 2016b "¿Alba o crepúsculo? Geografías y tensiones del 'socialismo del siglo XXI'" en Leiras, M.; Malamud, A. & Stefanoni, P. ¿Por qué retrocede la izquierda? (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Stefanoni, P. 2017a "El retroceso 'nacional-estalinista'" en *Nueva Sociedad*, edición digital, agosto. En <<http://nuso.org/articulo/el-retroceso-nacional-estalinista/>> acceso 07 de agosto de 2017.
- Stefanoni, P. 2017b "La hora de la *realpolitik*" en *Le Monde Diplomatique* (Buenos Aires) N° 212: 4-5.
- Verdesoto, L. 2018 "Luis Verdesoto: el país está en estado de emergencia política" en *Plan V*, 8 de marzo. En <http://www.planv.com.ec/historias/entrevistas/luis-verdesoto>.

Oswaldo Iazzetta

- Urbinati, N. 2015 “El fenómeno populista” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 55, N° 215: 3-20.
- Urbinati, N. 2017 “Le sfide alla democrazia rappresentativa e lo spettro del populismo. Una riflessione con Nadia Urbinati” en *Società Mutamento Politica. Rivista Italiana di Sociologia* (Firenze) Vol. 8, N° 15: 453-463.
- Valenzuela, A. 2008 “Presidencias latinoamericanas interrumpidas” en *América Latina Hoy* (Salamanca) N° 49: 15-30.
- Weber, M. 1997 *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (México: Fondo de Cultura Económica).